

Bsd.

LO SUPERIOR EN MI VERDADERO ENTE

La sección semanal, es llamada *Mishpatim*, leyes, (leyes racionales), de modo que todo el contenido de la sección semanal debe tener una relación con el nombre y título que es llamada.

Debemos comprender: en el final de la sección, trata de la preparación para la entrega de la Torá, incluyendo la proclamación de los judíos “haremos y escucharemos”, aludiendo que incluso antes de comprender, harán sin razonar. Así, entre las leyes citadas, se encuentra la ley de no cocinar leche junto con carne, un precepto ilógico, entonces ¿por qué es llamada la sección “*Mishpatim*”, dado que no todos los temas mencionados tienen relación con lo racional, si no, lo contrario?

También, en la sección anterior, *Itró*, encontramos la entrega de la Torá, destacándose principalmente con los preceptos ilógicos, la revelación divina que aconteció allí fue por encima del intelecto, entonces, ¿Cuál es la conexión entre las dos secciones, de por encima del intelecto (*Itró*) a preceptos lógicos, racionales, (*Mishpatim*) sin anticipar al menos preceptos irracionales?

La explicación se comprenderá introduciendo el objetivo de la entrega de la Torá. La meta fue unir lo “inferior” (material) con lo “superior” (espiritual), sin que el inferior deje de ser inferior, sin anular su ente de material. Solo es posible lograrlo a través que el inferior se refine y eleve al superior, con la fuerza cedida previamente del superior descendiendo al inferior.

Los dos temas, que lo material debe elevarse y acercarse a lo espiritual y que lo espiritual debe descender a lo inferior, a lo físico, se refleja en el servicio de la persona a Di-s, en la fe y el intelecto.

La fe en el judío proviene sin esfuerzo, dado que lo recibe de herencia de sus ancestros, por eso, el cumplimiento de los preceptos que proviene por esa fe, interiormente no queda unificado con la divinidad, su ente propio queda como lejos de Di-s. Justamente, cuando la persona se esfuerza en entender con su intelecto los temas divinos, es decir, que hay un interés propio en conectarse con Di-s, allí es cuando el mismo, su ser esta unido con Di-s.

Sin embargo, la fe en Di-s es la base y la introducción para servir a Di-s intelectualmente, pues solamente con el intelecto, puede llegar a confundirse y no enfocar a la verdad, por causa del amor propio que uno tiene por naturaleza. Por eso, es necesario su servicio sea basado a la fe y recibiendo el yugo de Di-s.

Según lo antedicho, comprendemos la continuación entre la sección de *Itró* con la siguiente, *Mishpatim*. La sección de *Itró*, la entrega de la Torá,

alude a lo que recibimos de arriba, lo superior descendió a lo inferior, influenciando en el judío que se le revele la fe y sumisión.

En cambio, después de la revelación de arriba comienza el servicio de la persona (*Mishpatim*), unificarse por su parte con Di-s. Así comprendemos el contenido de los preceptos razonables, que el intelecto de Di-s pueda penetrarse en la persona hasta hacerse una unión maravillosa en todo su ser, pues se está uniendo con Di-s, sin anular su ser. De esta manera se completa toda la meta de la entrega de la Torá.

Ahora, a pesar que hay una virtud cuando se entiende con el intelecto, sin embargo el intelecto de la persona es limitado, la unión también será solo hasta donde la persona capte, por eso la intención de la entrega de la Torá es, que también los conceptos que trascienden la comprensión se unifiquen con la persona sin romper sus características.

En el cantico que los judíos cantaron por propia iniciativa al cruzar el mar *Suf* dijeron: “este es mi Di-s y lo embelleceré, el Di-s de mi padre enalteceré”, refiriendo primero al labor propio, significando la unión con Di-s, *mi* Di-s, yo y el juntos.

Después de haber logrado esta unión viene “el Di-s de mi padre enalteceré”, la persona llega a un nivel que aun lo que está por encima de su intelecto, se une con él y no lo anula. La fe previa al servicio de la persona no es recordada en el cantico pues el cantico fue iniciativa propia, el mismo servicio de Israel.

Según lo antedicho comprendemos la razón que en la sección de *Mishpatim* es mencionado la preparación para la entrega de la Torá con el dicho de “haremos y escucharemos” y el precepto de no comer carne y leche, pues cuando la persona llega al verdadero concepto de *Mishpatim*, es decir, unir su intelecto con el de Di-s y que él esté totalmente conectado con él, lo que está por encima del intelecto se une y penetra también en la persona, hasta hacerse razonable.

Resumidamente de aquí salen tres etapas, categorías, *Itró*, la revelación desde arriba, que está por encima de la existencial de la persona (inferior), luego el comienzo de la sección de *Mishpatim*, que significa el trabajo de la persona, primeramente con el intelecto basado en la fe, y la tercera etapa es los preceptos que trascienden el intelecto sin anular al inferior, sino, haciéndose parte de él.

De la misma manera encontramos con la revelación de la parte oculta de la Torá, el *jasidut*, comenzando con el Baal Shem Tov, enfatizándose más en el concepto de la fe en Di-s, y continuó revelándose con el Admur Azaken y los rabinos que continuaron con la línea, invistiendo esta parte de la Torá en el intelecto hasta que cada uno pueda entenderlo y grabado dentro de todo su ser.

Por medio del esfuerzo en el estudio de la Torá, en general y *jasidut* en particular, seremos meritorios a estudiar de la Torá del *Mashiaj* visualmente con nuestra propia carne.

(Resumen de la primera sijá de Parshat Mishpatim vol. 16)